

COMENTARIO DE TEXTO: PAZ, PIEDAD Y PERDÓN 1938

La guerra civil está agotada en sus móviles porque ha dado exactamente todo lo contrario de lo que se proponían sacar de ella, y ya nadie le puede caber duda de que la guerra actual no es un aguerra contra el Gobierno, ni una guerra contra los gobiernos republicanos, ni siquiera una guerra contra un sistema político: es una guerra contra la nación española entera [...] la reconstrucción de España será una tarea aplastante, gigantesca, que no se podrá fiar al genio personal de nadie, ni siquiera de un corto número de personas o de técnicos; tendrá que ser obra de la colmena española en su conjunto, cuando reine la paz, una paz que no podrá ser más que una paz española y una paz nacional, una paz de hombres libres [...] Este fenómeno profundo, que se da en todas las guerras, me impide a mí hablar del porvenir de España en el orden político y en el orden moral, porque es un profundo misterio, en este país de las sorpresas y de las reacciones inesperadas, lo que podrá resultar el día en que los españoles, en paz, se pongan a considerar lo que han hecho durante la guerra. Yo creo que si de esta acumulación de males ha de salir el mejor bien posible, será con este espíritu, y desventurado el que no lo entienda así. No voy a aplicar a este drama español la simplísima doctrina del adagio de que "no hay mal que por bien no venga". No es verdad. Pero es obligación moral, sobre todo de los que padecen la guerra, cuando se acabe como nosotros queremos que se acabe, sacar de la lección y de la musa del escarmiento el mayor bien posible, y cuando la antorcha pase a otras manos, a otros hombres, a otras generaciones, que les hierva la sangre iracunda y otra vez el genio español vuelva a enfurecerse con la intolerancia y con el odio y con el apetito de destrucción, que piensen en los muertos y que escuchen su lección: la de esos hombres que han caído magníficamente por una ideal grandioso y que ahora, abrigados en la tierra materna, ya no tienen odio, ya no tienen rencor, y nos envían, con los destellos de su luz, tranquila y remota como la de una estrella, el mensaje de la patria eterna que dice a todos sus hijos: Paz, piedad, perdón.

Manuel Azaña. 18 de julio de 1938.

CLASIFICACIÓN

El documento es una **fuentes primaria** de naturaleza **política**, con un profundo calado ético. Se trata de un fragmento del discurso pronunciado por **Manuel Azaña**, Presidente de la Segunda República, el **18 de julio de 1938** en el Ayuntamiento de Barcelona. Este discurso, conocido historiográficamente como el de "**Paz, piedad y perdón**", es considerado el testamento político del intelectual y estadista.

El autor, Manuel Azaña, es la figura más representativa del republicanismo liberal y democrático. El contexto es el de una República extenuada tras la derrota en la batalla de Teruel y el avance hacia el Ebro. El destinatario es la nación española en su conjunto, tanto la retaguardia republicana como la zona sublevada, buscando elevarse por encima de las trincheras para ofrecer una visión humanista del desastre.

DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS

El texto articula una reflexión melancólica sobre la destrucción de España y la necesidad de una futura reconciliación basada en tres ejes:

1. **La desnaturalización de la guerra:** Azaña sostiene que la contienda ha superado cualquier móvil ideológico original para convertirse en una "guerra contra la nación española entera". Advierte que el conflicto está destruyendo la esencia misma del país, más allá de los sistemas políticos en pugna.
2. **La reconstrucción como obra colectiva:** El autor rechaza los personalismos o las soluciones técnicas de una élite. La tarea será tan "aplastante" que solo podrá ser obra de la "colmena española", término que utiliza para apelar a la unidad de todos los ciudadanos en un marco de libertad.
3. **La lección de los muertos:** En el pasaje más célebre, Azaña invoca la memoria de los caídos de ambos bandos. Utiliza una retórica poética ("luz tranquila y remota como la de una estrella") para afirmar que los muertos ya no tienen odio ni rencor. Su mensaje para los vivos es una tríada moral: **Paz, piedad y perdón.**
4. **El escepticismo político:** El autor confiesa el "profundo misterio" que le supone el porvenir político de España, reconociendo que la violencia ha alterado de tal forma la moral pública que es imposible predecir qué resultará cuando cese el fuego.

COMENTARIO HISTÓRICO

Desde la perspectiva de **Stanley G. Payne**, este discurso ilustra la tragedia del liberalismo republicano, atrapado entre la revolución social de signo izquierdista y la reacción militar de signo fascista o tradicionalista. Payne sostiene que Azaña, en este punto de la guerra, representaba una autoridad moral sin poder efectivo, desplazado por la política de resistencia a ultranza de **Juan Negrín** y la influencia del Partido Comunista.

Mientras Negrín propugnaba los "Trece Puntos" para una paz negociada pero con resistencia militar, Azaña ya vislumbraba la derrota y el inmenso coste humano de continuar la lucha. El discurso de Barcelona es, en palabras de la historiografía contemporánea, una llamada al "**compromiso nacional**" que fue rechazada de plano por el bando franquista, que solo aceptaba la rendición incondicional, y vista con recelo por los sectores más radicales del bando republicano.

Como señala **Tuñón de Lara**, este texto refleja la "musa del escarmiento". Azaña, el hombre que intentó modernizar España mediante la razón y la ley durante el primer bienio, termina su trayectoria constatando que el "genio español" se ha enfurecido con la intolerancia. La mención a una "paz española" es un intento de evitar que la postguerra fuera una prolongación de la venganza, algo que lamentablemente no sucedió, ya que la victoria de Franco en 1939 dio paso a una represión sistemática que ignoró el ruego de piedad del presidente republicano.

En conclusión, el discurso de 1938 es el grito de agonía de la España liberal. Representa la lucidez de un intelectual que, viendo su obra política destruida, intenta salvar al menos la dignidad moral de la patria. Para la historia, la frase "Paz, piedad y perdón" ha quedado como el símbolo de la reconciliación que España tardaría cuatro décadas en alcanzar, tras el fin de la dictadura y la llegada de la Transición.

BIBLIOGRAFÍA:

- **Payne, S. G.** (2005). *El colapso de la República*. La Esfera de los Libros.
- **Tuñón de Lara, M.** (1976). *La II República*. Siglo XXI.
- **Juliá, S.** (1990). *Manuel Azaña, una biografía política*. Alianza Editorial.
- **Azaña, M.** (2007). *Discursos políticos*. Crítica.